

EL PROCESO DE CAMBIO SOCIAL EN EL NUEVO MARRUECOS

El Reino de Marruecos, con una extensión de 451.507 km.², encerrado en unas no todavía muy precisas fronteras, cuenta con una población de alrededor de 12 millones de habitantes, de muy variado y diverso origen étnico, que va desde el tipo negro o negroide hasta el árabe, el judío o el español islamizado emigrado a Marruecos en la época de la Conquista o la de desgraciada expulsión de los moriscos. Un espacio geográfico que se ha visto ocupado por los fenicios, que llegaron a establecer factorías, como lo demuestran las ruinas cercanas a Tánger. Conquistado y colonizado por Roma —que edificó allí su Tingitania Mauritania—; algo más que una división administrativa de la periferia del Imperio, atestiguado por la deslumbrante magnificencia de las ruinas de Volubilis, una muestra entre tantas de la presencia romana en el Norte de Africa, pero que como restos de una concentración urbana sólo son comparables a los de algunos lugares de Italia.

El islamismo es lo que dio profunda base cultural a Marruecos. Introducido por Muley Joris, biznieto del yerno Alí de Mahoma, fácil y rápidamente se extendió por todo el territorio, hasta constituir uno de los elementos esenciales que han determinado las futuras direcciones que han hecho de esta nación un país árabe. Posición ésta consolidada en las diversas invasiones y dominaciones de los Almorávides, Almohades Merinidas, Saadianos o dinastías de procedencia nómada o seminómada, que confirmaron los razonamientos de Ibn Khaldun de la dialéctica nómada —pobladores urbanos, auténtico avance de un análisis sociológico de los procesos de cambio.

Unas estructuras feudales, unidas a una cultura islámica con muy poca influencia de elementos anteriores o extraños al Islamismo, han hecho que Marruecos llegara al siglo XX dentro del marco de una sociedad y de una cultura profundamente tradicionales, y sin que los siglos hubieran cambiado mucho la fisonomía e idiosincrasia del conjunto.

Una vez pasado el primer cuarto del presente siglo, el momento en el cual los marroquíes se ven afectados por un choque cultural motivado por el impacto

de la ocupación militar de los países europeos al instaurar el protectorado en los límites imprecisos del Imperio Xerifiano, el colonialismo comenzó a promover una serie de transformaciones sociales y económicas que comenzaron a sacar en unos aspectos a Marruecos del modo de vida tradicional, en tanto que estos mismos intereses hicieron todo lo posible para que no se evolucionara en otros aspectos. Sin embargo, el colonialismo, bajo la faz del Protectorado, arrastró tras de sí el germen de modificaciones mucho más profundas y esenciales que se mantendrían latentes durante el período de dominación, pero que han acabado manifestándose con la Independencia política y la consiguiente necesidad de constituir un nuevo armazón político y social que sustente la independencia.

LA INDEPENDENCIA

Marruecos llegó a la independencia a costa de atravesar las nunca fáciles sendas por las que han tenido que marchar casi todos aquellos países que han demostrado tener una voluntad inquebrantable en cuanto a dejar de depender políticamente de la potencia colonialista. Las esperanzas nacidas durante la II Guerra Mundial dieron origen dentro de ciertos núcleos urbanos a aspiraciones democráticas y nacionalistas en lo que se denominaba «Zona Francesa», estas aspiraciones fueron tomadas y esgrimidas por la más alta autoridad marroquí del Protectorado. El Sultán se hizo portavoz de las aspiraciones nacionalistas y comenzaron una serie de tensiones oficiales entre el gobierno francés, por un lado, todavía apegado al esquema que ya comenzaba a quebrantarse de un imperio colonialista, vivo exponente de «la grandeure de la France», sentimiento sostenido y avivado por el gran contingente de europeos residentes en el protectorado marroquí, y el Sultán Mohamed Ben Yusef, apoyado por algunas élites culturales y sobre todo por amplios sectores del proletariado urbano, principalmente de Casablanca. La tirantez fue creciendo al ser llevado el asunto a los organismos internacionales por la Liga Árabe bajo la dirección de Egipto. Las tensiones llegaron a su fase explosiva durante los disturbios de 1 y 2 de noviembre y 8 de diciembre de 1951. El gobierno francés había intentado dominar la situación a base de dar mayores atribuciones a las «yeemas» administrativas, y de obtener la colaboración de jerarquías locales, a la par que intentaba llevar a efecto algunas mejoras de infraestructura que más beneficiaron a los colonos europeos que a los marroquíes. Sin embargo, la agitación nacida en las ciudades modernas fue pasando a los núcleos urbanos de más tradición histórica, y de allí al campo, donde siempre habían estado presente en diversas «kabilas» un acentuado espíritu de xenofobia, cuya agresividad tenía ya facetas puramente culturales.

La rebelión tomó cuerpo y siguió con ritmo diverso hasta que las aspiraciones nacionalistas fueron colmadas definitivamente el año 1956, aun cuando todavía subsistieron acciones bélicas contra los españoles, hacia los que reivindicaban determinados territorios, e incluso contra los franceses, por una serie de problemas y conflictos derivados de la guerra de Argelia.

LAS NECESIDADES DEL PERÍODO INDEPENDENTISTA

El principal problema que se presentó a Marruecos con la obtención de la Independencia política, fue la necesidad de adoptar una serie de modificaciones que hicieron posible el paso de una estructura semifeudal totalmente mantenida por el colonialismo, como fue la organización política y administrativa de los marroquíes durante el Protectorado, por la de un estado que cumpliera los requerimientos de la vida moderna internacional. Una medida dirigida en este sentido fue la de conversión del Imperio en Reino y, por consiguiente, la de su máximo exponente de la categoría de Sultán a la de Rey.

La historia política de los últimos años del Protectorado favoreció la manera de acabar con ciertas estructuras tradicionales de la jerarquía política. Marruecos estaba gobernado por una gran cantidad de Bajaes o Cadíes que a nivel regional o local eran, en la práctica, muchas veces las únicas autoridades. Los colonialistas, tanto españoles como franceses, usaron de estas élites políticas, que frecuentemente eran también oligarquías económicas, como fueron los casos de El Raisuni; Bajá de Larache, o de El Glauí, Bajá de Marrakech y auténtico señor feudal de todo el Sur marroquí. El gobierno francés, en su afán de frenar el proceso de independencia, utilizó a estas élites de la estructura del poder feudal para conseguir desviar la marcha de los acontecimientos. Frente a la actitud decididamente rebelde y reivindicatoria del Sultán, el Residente General francés, General Gillaume, consiguió en 1953 que 270 bajaes y cadíes firmaran una petición al gobierno francés de Destitución del Sultán, entonces totalmente enfrentado a las autoridades galas en su persistente demanda de entablar negociaciones que llevaran a la independencia. Poco tiempo después, en el propio palacio de El Glauí, una reunión de notables controlados por el gobierno francés acordó despear del Sultanato a Mohamed Ben Yussef, después de privarle previamente de sus atributos religiosos, colocando en su lugar a un miembro de esa oligarquía feudal llamado Muley Mohamed Ben Arafa, sumamente propicio a los manejos franceses, y que fue reconocido como único soberano legítimo por el Majzen (1).

(1) Especie de gobierno o consejo de ministros, integrado por notables; supervivencia de épocas anteriores.

Todos estos manejos no pudieron frenar lo que ya era un proceso histórico, y Mohamed Ben Yusef volvió del exilio para ocupar el trono (como Mohamed V) de un país que ya había obtenido la independencia política. Una buena parte de los jefes locales y regionales se habían desprestigiado en los años anteriores y tuvieron que refugiarse en el anonimato, el exilio, y algunos incluso pasaron a las prisiones. En algunos casos se confiscaron las propiedades, en otros se tuvo que esperar a la desaparición de personas que aún contaban con influencia y clientela personal, como por ejemplo sucedió en El Glauí. En otros casos, se olvidó la traición de estos notables a cambio de su integración en el nuevo proceso que comenzaba y su fiel actuación en las prestaciones requeridas. Pero, en cualquiera de los casos, la estructura del poder tradicional, si no había desaparecido totalmente, sí había iniciado su fatal agonía.

Si el paso de la situación de Protectorado —al fin y al cabo una colonia enmascarada— a la independencia, se hubiera dado de modo revolucionario y si sus cabezas visibles hubieran participado de una ideología radical, la colaboración que un amplio sector de la oligarquía feudal prestó a los colonialistas franceses hubiera supuesto no sólo su rápida decadencia como estructura del poder a nivel local y regional, sino también su desaparición como clase dominante. Sin embargo, la pieza clave de la independencia marroquí fue el Sultán, quien, por otro lado, ocupaba el vértice de la pirámide de la estructura semi-feudal de un poder con influencia no sólo política, sino también religiosa, y, si bien se han dado pasos notables en la modernización de la organización política —la supresión del Majzen y su sustitución por un gobierno con ministros pertenecientes a diversas fuerzas políticas, y el cambio del título de sultán por el de rey son dignos de destacar desde un punto de vista de fuerzas en el poder— la antigua oligarquía, como clase, continúa ejerciendo una indudable fuerza, aunque muchos de los elementos más destacables hayan quedado a un lado. Aunque sí ha desaparecido o está en trance de desaparecer en su versión tradicional, lo que ya ha sido un adelanto para que se produjeran cambios notables, tanto en el desarrollo del país como en la evolución de su estructura social.

EFFECTOS DE LA CREACIÓN DE UNA ADMINISTRACIÓN

Lo que ha tenido ya una mayor trascendencia en el orden de los cambios sociales acontecidos en el país ha sido la necesidad de tener que proceder a levantar el armazón administrativo de una nación que llegaba de nuevo a la Independencia y quería integrarse en el contexto internacional. El aparato administrativo estuvo durante todo el período del «Protectorado» organizado e in-

tegrado prácticamente en todos los escalones europeos. Con la obtención de la independencia y la marcha de los colonialistas, lo que era una ineludible necesidad (aun cuando produjera efectos de fuertes anormalidades en los momentos de transición), el vacío dejado por los administradores tuvo que ser suplido del mejor modo posible. La antigua burguesía no se encontraba capacitada ni tenía la suficiente entidad para cubrir los puestos dejados vacíos por la salida de franceses y españoles. Había que cubrir las vacantes desde las comunicaciones postales hasta la recaudación de impuestos, pasando por la policía, los ministerios, la diplomacia..., un cúmulo de actividades que los países desarrollados habían ido creando y ocupando en el transcurso de su historia, pero que para Marruecos, como para todas las otras nuevas naciones del Tercer Mundo, sobrevenía de modo momentáneo y sin posibilidades de período de creación. Algunas minorías se encontraban capacitadas para ejercitar determinadas funciones: eran todos aquellos que habían realizado estudios superiores en las metrópolis. Sin embargo, su número era muy pequeño y ni siquiera llegaba a colmar las necesidades de los puestos más relevantes de la Administración.

La improvisación, como en otras partes, fue la norma general de actuación. Rápidos cursos de capacitación fueron creados con el sostén y asistencia de los antiguos países «protectores». Sin embargo, las necesidades eran grandes y no se contaba con el tiempo suficiente para capacitar a todo el personal de la Administración de un estado moderno. Por lo cual, se tuvo que recurrir a un rápido alistamiento de un numeroso personal administrativo, y tal recluta no era factible de ser llevada a cabo en todos los sectores de la sociedad marroquí. Marruecos, si bien tenía, y sigue teniendo, una gran población concentrada en centros urbanos, son en su mayoría núcleos de vida y cultura tradicional, cercanas a las cuales los colonialistas construían otra ciudad dentro de los patrones urbanísticos europeos y en los que hasta el momento de la independencia, existían muy pocos moradores de origen marroquí. Las ciudades tradicionales no podrían servir tampoco de centros de reclutamiento. Esto sólo se hizo posible en los núcleos de nueva factura, llevados a cabo por la potencia protectora. Casablanca, la ciudad del gran crecimiento, el puerto que los franceses tenían previsto que se convirtiera en el París del Norte de Africa, fue el gran pilón que ofreció su potencial humano para integrar la base y los cuadros medios de la nueva Administración Real, calcada de las instituciones francesas.

Por todo lo anterior, los nuevos componentes de estrenada administración eran gentes pertenecientes a una cultura urbana, mal integrada, en los que coexistían elementos de vida tradicional o de cultura rural, medios de donde eran originarios; se habían visto como sujetos pasivos del proceso de urbanización de Casablanca, Rabat, o de las nuevas ciudades creadas por los franceses.

Individuos que en muchos casos habían encontrado su fuente de subsistencia en el sector Servicios, o que formaban parte del numeroso «Lumpen» que el colonialismo favoreció aquí como en otras partes, con sus actividades puramente explotativas de la economía. En cualquier caso, estos nuevos integrantes de la administración se encontraban participando de unas pautas de comportamiento que, sin ser las occidentales, también estaban alejadas de las pertenecientes al acervo cultural de tipo tradicional, y sobre todo, en cuanto al consumo se refiere, también sus códigos de valores se encontraban afectados por el intenso choque de la cultura oriental con la occidental, por las formas de vida primitiva frente a la sociedad de consumo, etc. De todas formas, el componente moderno superaba al tradicional y el hecho de que su personalidad se hubiera forjado en continuo choque cultural y proceso de cambio, los hacía susceptibles de poder adaptarse a los requerimientos exigidos por la nueva situación.

Por todos estos motivos y por el hecho de que juntamente con el status social se obtuviera un status económico procedente de unos sueldos fijos, la administración se ha convertido en una de las fuerzas generadoras de un cambio social y de la creación de una nueva clase que cada vez va teniendo más importancia en el país, y ha sustituido a una buena parte de la estructura del poder tradicional, además de ser uno de los catalizadores más importantes del proceso de cambio socio-cultural.

LOS PARTIDOS Y LA OPOSICIÓN

La lucha de Liberación, en algunos momentos intensa, extendida y cruenta, había producido un buen número de víctimas y de personas que tuvieron que huir del país o esconderse. Estos grupos en el exilio o en la clandestinidad continuaron sus gestiones por la consecución de la liberación de su patria, lo que les llevaba a ir aumentando no sólo sus ansias independistas, sino también su grado de politización y radicalización de su bagaje ideológico. Entre estas minorías, muchos de ellos refugiados en la llamada «Zona Española», se fueron configurando los núcleos principales de los que posteriormente serían los partidos políticos. Algunos miembros de estas minorías pasaron a ocupar puestos de alta graduación en la vida política, pero esto sólo sucedía cuando la línea política escogida coincidía con la que el Marruecos independiente había instalado y hecho oficial por el refrendo de la autoridad real. En otros casos, los antiguos luchadores por la independencia, no sólo habían agudizado su nacionalismo, sino que se habían adentrado en las razones históricas y los condicionamientos socio-económicos de la situación marroquí. A estas personas, su propia «praxis» les había

colocado frente a la situación establecida en cuanto ésta no reflejaba cambios de estructuras socio-económicas. En los primeros momentos, en los de exaltación nacionalista por la recién estrenada independencia, estas diferencias se mantuvieron latentes, pero se fueron manifestando con el transcurso del tiempo y con el enfrentamiento de diversas situaciones. Poco a poco se fue transformando este núcleo, en el que militaban grupos de intelectuales, en la oposición política al régimen establecido y las estructuras sociales y económicas que éste protegía. Una oposición radicalizada y minoritaria, que sólo tomaba cuerpo entre los intelectuales y estudiantes y entre sectores de la clase obrera. Sin embargo, los cambios y modificaciones que están aconteciendo en el Norte de Africa ayudan a la existencia de partidos políticos de corte moderno, nada parecidos a esos bandos de seguidores de un cacique y a movimientos sindicales en los que se pueden apoyar, aun dentro de la ilegalidad, estas élites políticas de oposición.

Aquellos que en el campo y las montañas habían integrado el Ejército de Liberación también planteaban un problema al nuevo gobierno; por un lado su persistencia podía reavivar antiguas autonomías locales que tantos quebraderos de cabeza dieron al sultán a principios de siglo y que sirvieron a Francia y España para que, como pretexto de la anarquía imperante en Marruecos, ejercieran sobre aquellas tierras un tipo de protección que nadie les pidió. Sin embargo, aquí el problema fue de más fácil solución, dado que muchos de estos cuadros pudieron ser integrados dentro de las Fuerzas Armadas Reales o en la Policía.

De todas formas, durante la lucha de la independencia se puso de relieve, tanto en el campo como en la ciudad, la aparición de nuevas figuras diferentes a las de los caciques tradicionales. Se había dado otro paso en la renovación de la estructura del poder.

EL PROCESO DE UNIFICACIÓN NACIONAL

La Independencia también supuso un paso importante en el proceso de unificación de lo que había sido el Imperio Xerifiano. La autoridad de los sultanes era más teórica que práctica en las regiones periféricas de Marruecos; aún hoy las fronteras están casi sin delimitar y ello ha dado origen a enfrentamientos armados con Argelia y España. También, en muchas otras partes, cadíes y bajaes ejercían una autoridad sin injerencias de poderes superiores. En otros lugares, peculiaridades históricas o etno-culturales hacían que diversas poblaciones —como en el caso de los rifeños o de los bereberes—, durante determinadas épocas se alzaran en armas contra el poder central. En todo el sur

de Marruecos, en la práctica, o no se ejercía el poder del sultán sobre esos territorios o estaban bajo el control de señores feudales que eran auténticos soberanos, como sucedía con la familia Glaui.

La implantación del Protectorado hizo que se dividiera en dos partes el territorio, y en la española un califa tenía las mismas atribuciones que el sultán, con lo que en los últimos tiempos parecía como si en la zona Norte comenzara a plasmarse una conciencia regional autónoma del resto de Marruecos (2). Con la marcha de las naciones protectoras, la necesidad de delimitar sus fronteras para poder contar en la nómina de los estados soberanos, y con la decadencia de las potestades semif feudales de determinadas personas, por las causas antes señaladas, se consiguió una cohesión nacional como difícilmente había existido en la historia de Marruecos. Los intereses colonialistas intentaron reavivar ciertos localismos e intenciones autonomistas, pero no fueron muy lejos en sus consecuencias.

LA SOMBRA DEL NEOCLASICISMO

El que la obtención de la independencia para Marruecos no dejara de ser un camino plagado de dificultades, que los marroquíes supieron superar, no fue óbice para que subsistieran determinadas relaciones de dependencia derivadas de la situación anterior. Como en casi todos los países que han accedido recientemente a la categoría de estados soberanos, en Marruecos el colonialismo se ha prolongado bajo la tan común fórmula de neocolonialismo. En cierto modo, a los países subdesarrollados les es prácticamente imposible no atravesar esta etapa. Pero también puede ocurrir que éste sea el camino escogido por aquellos que detentan el poder político, no porque de un modo consciente escojan esta vía entre un conjunto de posibilidades, sino por el hecho de que suele constituir «conditio sine qua non», impuesta por la metrópoli que siempre conserva muchos de los resortes decisivos para la marcha del país, no atreviéndose o no pudiendo los dirigentes nacionales salvar estos obstáculos, pues, al intentarlo, pueden poner incluso en peligro su propia estabilidad.

En otras ocasiones, el neocolonialismo es consecuencia de la adscripción de las nuevas naciones al modelo político y de desarrollo propio de los países capitalistas.

Marruecos, una vez que la etapa de exaltación nacionalista se superó y aun

(2) España mantenía otra zona de Protectorado en el sur de Marruecos, en las zonas limítrofes del Sahara español.

a pesar de los esfuerzos por establecer relaciones diplomáticas con todos los países, y para que las fuerzas militares de Francia, España y Estados Unidos abandonaran sus bases y emplazamientos en el interior del país, escogió sin dudas ni embagues la vía del capitalismo, puesto que era la más adecuada para mantener el *statu quo* de las fuerzas socio-económicas interiores, aun a pesar de los cambios en la estructura socio-cultural que antes hemos señalado y que, como hemos visto, no han modificado los sujetos más importantes y las fuerzas subyacentes de las élites del poder aunque sí se han modernizado y superado las trabas más importantes, incluyendo las personales, para la evolución socio-económica.

TENSIONES POLÍTICAS

La faceta del conservadurismo ha chocado con las aspiraciones de alguno de los sectores más politizados, que deseaban cambios más radicales tanto en la estructura interna del país como en la modificación de la relación de dependencia en la que se encuentra Marruecos dentro de la relación dialéctica países desarrollados - países subdesarrollados (3). Estos aspectos puramente políticos han generado importantes tensiones, problemas y crisis. Sin embargo, ha habido dos factores que han servido para superarlos. Por un lado el peso del imperio del orden establecido sobre todo a través de la actuación de su artífice en los últimos tiempos el general Oufkir (que ha conseguido que la calma no fuera fuertemente alterada). Por otro lado, el hecho, muy importante, de que las metas y reivindicaciones de lo que de un modo un tanto genérico podríamos denominar «revolucionarios» sólo han tenido un eco muy limitado, no llegando a resonar en muchos sectores sociales del país.

Sin embargo, esta actitud de conservar los vínculos con los antiguos países «protectores» ha creado una serie de frustraciones en algunos sectores de la población que participaron o colaboraron con el Ejército de Liberación. Para muchos, la hora de la independencia era también el momento de proceder a la confiscación de las propiedades territoriales de los colonos franceses, sin embargo, excepto en casos aislados, esto no se ha producido ni tan siquiera en las explotaciones abandonadas por algunos colonos franceses. Pero en parte debido a este problema y en parte a la escasez de tierras aceptables para una mayoría de la población, movió al gobierno a que en 1963 —siete años después de la independencia— (con el éxodo de los colonos consumado y cuando los intereses

(3) Vid MEHDI BEN BARKA: *Opción Revolucionaria para Marruecos*.

franceses se dirigieron a otros campos de la economía) se decidiera a nacionalizar varias fincas explotadas o antiguamente explotadas por colonos franceses.

NUEVA POLÍTICA AGRARIA

Marruecos tiene planteados serios problemas sociales, muchos de ellos afectando a la población agrícola. El clima y la calidad del terreno hacen que muchas partes del territorio sean susceptibles para desarrollar un tipo de agricultura de altos rendimientos que puede contar con una excelente demanda en los países del Mercado Común. Los agrios, sobre todo los del Lucus, en las cercanías de Larache, son de excelente calidad, como también ocurre con los vinos producidos en la región de Mequinez; las verduras de Essauira, etc. Por todo ello, las autoridades están dedicando atención especial a la agricultura.

Para mejorar tanto las condiciones de vida del campo como las de los 10 millones de miembros del sector agrario que se reparten sólo el 20 por 100 de la renta nacional y cuya renta anual es inferior a los 500 dirhams (4) (5), el gobierno ha acometido una serie de medidas de reformas de tipo técnico en este sector. La reforma agraria de tan imperiosa necesidad se ha sustituido —como viene sucediendo en los países en que la línea conservadora es la predominante— por una serie de mejoras técnicas, absolutamente necesarias pero no suficientes para atajar el problema.

Estas medidas se pueden agrupar del siguiente modo (6):

1) Acciones de conservación del suelo, que incluyen defensa de algunos perímetros, mejoramientos de gastos; explotación del bosque y repoblamiento de las riveras; vigilancia de la legislación de caza y pesca...

Todas estas operaciones son de gran interés, sobre todo las dirigidas a la conservación del patrimonio forestal que, aun teniendo en cuenta la reforestación, se reduce en unas 10.000 hectáreas anuales.

2) Acciones de conservación de las propiedades necesarias para que los explotadores se puedan beneficiar de las medidas crediticias, además de organizar la producción dentro de las miras de un capitalismo moderno.

3) Investigación y enseñanza agrícola, necesaria para modernizar una agricultura preponderantemente tradicional, en el caso de los campesinos pequeños y medios. A pesar de los beneficios que esta medida reporta, también ha creado algunas disfuncionalidades, que más adelante analizaremos; impután-

(4) Un dólar equivale a unos cinco dirhams.

(5) M. LAHBABI: *Les Années 80 de notre jeunesse*.

(6) T. BENCHEIKH: *Planification et politique agricole*.

dosele, por otro lado, el haber sido efectuada con un cierto mimetismo con relación a Francia.

4) Mejoramiento de la cabaña ganadera, que comprende tanto la selección del ganado por métodos genéticos como la mejora en la alimentación y las condiciones sanitarias. También se tenían previstas una serie de acciones concernientes a la comercialización de la carne y de la leche, pero no han pasado del simple estado de proyecto.

5) Modernización de la agricultura tradicional, medida de gran importancia no solamente porque el sector tradicional es el que engloba mayor número de campesinos, sino porque también proceden de allí el 95 por 100 de la producción animal y alrededor del 85 o el 85 por 100 del valor agregado agrícola total.

6) Aplicación del código de las inversiones agrícolas en el que se establecen las ayudas y primas a determinados productos.

7) Política de grandes inversiones hidráulicas, cuya cifra de inversiones está prevista en 912,8 millones de D. H., con un vasto programa de construcción de embalses.

MODIFICACIONES DE LA VIDA TRADICIONAL

Estas medidas están integradas en el plan quinquenal 1968-1972. Todas estas reformas, cuya entidad no es despreciable aún, a pesar de las insuficiencias y defectos que se puedan apreciar, van a significar pasos favorables en la construcción del Marruecos moderno, y, por tanto, entrañan una serie de cambios que, en unas ocasiones, facilitan la evolución socio-cultural, pero que, en otros casos, generan tensiones de relativa importancia.

Por ejemplo, se está siguiendo una política de creación de embalses que a su vez irrigarán grandes zonas limítrofes. Una de estas empresas es la del embalse del Ziz, en las cercanías de Ksar er Souk, realizada con un capital internacional de muy diverso origen. El valle del Ziz y el Tafilete, regiones en las que van a radicar las mejores, constituyen una de las partes más remotas de Marruecos, como también una de las regiones en las que la vida tradicional estaba más enraizada.

La casi totalidad de la población de esta región vivía en los Ksar (traducido al español diríamos alcazabas). Unas ciudadelas de adobe con torreones defensivos y generalmente una sola puerta por la que se pasó a un conjunto de viviendas cuyos moradores estaban unidos por vínculos muy definidos. Tenían, o tienen, una cierta autonomía en lo económico, así como una especie

de consejos de notables (los yemaa, el amma) que eran los dedicados a imponer el orden, solucionar los conflictos, regir la vida de la comunidad, etc. (7). Con la construcción de las represas y la inmediata puesta en regadío de una buena extensión de terreno se han construido nuevos poblados que, a pesar de haber conservado alguno de los elementos y de los patrones urbanísticos de la región, están muy alejados de esa especie de núcleo social que son los Ksar.

Entre otras cosas, los integrantes de estas poblaciones son de procedencia diversa, pues, juntamente a los fines sociales y económicos de este proyecto, está el de establecer una población fija en una región limítrofe con el desierto y fronteriza a Argelia, país con el que ha habido conflictos a causa de territorios en los que era difícil decir a quién pertenecían. Por todo ello, la organización social de toda esta región, una de las mayores provincias del reino, va a cambiar radicalmente al dejar de existir las estructuras comunitarias y las organizaciones sociales que la regían.

En otros lugares en los que desde hace tiempo ya existen zonas de colonización, como el caso del perímetro de Abda Doukkala, situado al sur de El Jadida, como también en las zonas de Tadla y del Rharb, se ha observado que entre las razones psicológicas, sociales y económicas que frenaban allí el progreso, el vicio fundamental estaba integrado por la inexistencia de agrupaciones económicas extrafamiliares y la falta de estructuras campesinas susceptibles de integrar y valorizar las transformaciones llevadas a cabo (8).

En el caso del Valle de Ziz, los Ksar hubieran sido un buen punto de partida para constituir las agrupaciones corporativas necesarias para solventar el inconveniente antes señalado. Sin embargo, los Ksar suponen la persistencia de unos modos de vida casi medievales y de unas estructuras sociales puramente tradicionales nada compatibles con el progreso.

En otro orden de cosas, la modernización que se está efectuando en algunos sectores rurales está creando una serie de problemas hasta en el seno mismo de las familias campesinas. En primer lugar las campañas que se hacen entre los pequeños campesinos para que modernicen su tecnología e introduzcan determinados adelantos en sus prácticas agrícolas choca con la animosidad, cuando no con la ironía, con que acogen los campesinos a los monitores rurales, quienes a sus ojos no conocen los rudimentos de la agricultura, pero que les hablan de un modo que les parece esotérico, y que además algunos poseen el suficiente poder para conceder créditos o subven-

(7) J. HENSES: Vid *Habitat rural traditionnel*.

(8) MONIQUE SCHMIDT: *Problèmes de développement agricole dans le perimetre des Abda Doukkala*.

ciones. También los esfuerzos que se hacen en el dominio de las enseñanzas agrícolas se tienen que enfrentar con las peculiares condiciones que afectan a los medios en que se desenvuelven. En ambientes en que el 95 por 100 de la población rural es analfabeta, un diploma, aunque éste proceda de la más inferior escuela de capacitación rural del país, conduce a su titular a considerarse en una situación muy superior a la de sus familiares (9), poniendo de manifiesto a través de un cúmulo de tensiones el choque cultural entre los dos mundos representados por los valores tradicionales y los modernos.

LA DIALÉCTICA DE LA INSUFICIENCIA

La insuficiencia de las medidas adoptadas en el medio agrario, como sucede en otras partes del Tercer Mundo, donde no se ha escogido el espinoso camino del cambio integral de estructuras, son de una evidencia palpable. Tengamos en cuenta que hay que salvar grandes abismos si consideramos que para el 83 por 100 de los asalariados el salario medio no alcanza las tres mil pesetas anuales (10).

Estas insuficiencias, la corrupción que afecta a algunos medios y lo cercano que se encuentra al poder político todo lo reflejado de la riqueza han tenido como consecuencia que se produjeran algunos hechos sangrientos similares, por desgracia, a los que se vienen repitiendo en una serie de países en los que se dan situaciones semejantes. Esto ha venido a ocurrir recientemente en el asunto denominado de los «Oulan Khaïfa». Bajo este nombre se conoce una tribu marroquí de pequeños agricultores. Los miembros de dicha tribu intentaron oponerse a las operaciones de labor de una granja de un colono que ellos contaban con haber comprobado y que fue apropiada ilegalmente por un gran terrateniente y un rico comerciante de Kenitra. Ante la ocupación de la granja las fuerzas enviadas a expulsar a los ocupantes recibieron la orden de hacerlo por los medios más explícitos, ocasionando la muerte a seis campesinos y heridas a otros muchos, aparte de los numerosos detenidos...

(9) T. BENCHEIKH.

(10) Doscientos veintiséis dirhams. M. LAHBABI.

LA TRANSFORMACIÓN A TRAVÉS DE LA INDUSTRIA

Marruecos también ha intentado la vía de proceder a una industrialización, aunque ha comprendido, con bastante acierto, desde un principio, que este camino está plagado de dificultades y que es en el dominio de la agricultura donde se deben dirigir los mayores esfuerzos. Casablanca se ha podido considerar como el único centro industrial de alguna entidad en todo Marruecos, ya lo era en la época en que los franceses ejercían su protectorado y lo continúa siendo en la actualidad. Sin embargo, la industria es necesaria para proceder al desarrollo de todo país.

Desde el punto de vista industrial nos encontramos con un gran crecimiento de la población a nivel de los más altos del mundo, un 3,2 por 100 (11). Según hemos visto analizando todo aquello que ocurrió en el sector agrario, y a pesar de todos los esfuerzos dirigidos en este sector, el del presupuesto dedicado a la compra de bienes de equipo, no podrá absorber este crecimiento.

Por otro lado, muchas de las mejoras de infraestructuras adoptadas o a implantar en el sector agrario, probablemente, pondrán de manifiesto el gran paro latente existente en el campo a causa del subempleo y de la tecnología deficiente.

El cuadro aún se agrava si tenemos en cuenta el alto paro existente, que cifras un tanto optimistas estiman la existencia de un contingente de setecientos mil parados. El plan quinquenal 1968-1972, que como todos los planes de este tipo son un tanto optimistas y cuyos esfuerzos difícilmente se pueden ver colmados, tiene previsto un crecimiento de los empleos de un 2,5 por 100, en tanto que como ya hemos visto el crecimiento de la población aumenta el 3,2 por 100 (12), con lo que la cifra de parados se verá incrementada en un 0,7 por 100 anual. De este modo, los cinturones de miseria que se encuentran alrededor de las grandes ciudades verán acrecentado en esa cifra su ya creciente incremento, a causa de la emigración de los campesinos. Enfrentados con estas circunstancias, se puede prever que, a no ser que se absorba esta población, y encuentre un adecuado empleo, se verá aumentar a límites considerables la patología social en estas zonas suburbanas.

El retroceso de ciertas actividades industriales, de las que Marruecos sacaba tradicionalmente bastantes beneficios, no deja de constituir una preocupación. Así, los fosfatos marroquíes, que constituyen el 25 por 100 de las

(11) PHILIPPE HERREMAN: *Le Maroc, terre de Paradoxes*.

(12) PHILIPPE HERREMAN.

exportaciones, aun a pesar de ser de inmejorable calidad, tienen que competir con los procedentes de Estados Unidos, y dentro de muy poco, posiblemente con los del Sahara Español, cuando se pongan en explotación los enormes yacimientos de Bou-Kraa, en los que el Instituto Nacional de Industria Español ha invertido ya 1.381,2 millones de pesetas, y de los que se espera prontamente estar en condiciones técnicas de extraer 2.000 toneladas a la hora.

Por otro lado, la industria ha sido el sector de la economía hacia el que han dirigido sus apetencias las nuevas élites del poder, procedentes de la nueva administración, comenzándose a apuntar una burguesía industrial, aunque de estrechos cauces, un tanto ligada al neocolonialismo y bastante propicia a convertir sus incursiones al campo industrial en fugaces pero rentables inversiones, aun a costa de poner en muchas ocasiones en entredicho la honestidad de los mismos.

LA EMIGRACIÓN JUDÍA

Con la Independencia y con los acontecimientos internacionales que han afectado en los últimos quince años al mundo árabe, Marruecos ha perdido un sector de su población en el que existía una minoría bastante preparada para las finanzas: los judíos. La población hebrea, que se podía dividir según un doble origen: 1.º, los descendientes de los judíos expulsados de España por Felipe III, y 2.º, los procedentes de un poblamiento hebraico y ya milenario en las regiones del Atlas y del Sur del país y que, según un pergamino del siglo XII, encontrado en el Dades, parece confirmar que en el Draa (en el sur del país) ya se había establecido una hegemonía hebraica en esa época y que fue precisamente en Zagora donde los judíos llevaron a cabo su primera gran victoria contra los bereberes, durando esta hegemonía hasta la llegada de los almorávides (13).

Entre los judíos de este segundo grupo no se han encontrado figuras descollantes en el campo de la economía nacional, puesto que vivían generalmente muy pobres, con un nivel de vida y una cultura similar a la de los musulmanes, con los que confraternizaban estrechamente. Sin embargo, entre los judíos sefardíes sí se formaron élites que, dedicadas al comercio y a los servicios, adquirieron riqueza y prestigio social.

Este último grupo colaboró muy activamente con los colonialistas franceses, a cuya cultura se integraron, aunque tuvieron la suficiente habilidad para

(13) A. GANDID: *Civilisations du Sahara*.

no comprometerse políticamente. La etapa dorada que significó Marruecos para estos judíos, principalmente para los de Tánger y Casablanca, se vino abajo con la llegada de la independencia.

El gobierno intentó atraerse a la minoría hebrea para que colaborara en la construcción de un nuevo Marruecos, pero los israelitas, principalmente las clases altas, prefirieron emigrar a Francia, España, Canadá, etc., aun a pesar de que se puso una gran cantidad de inconvenientes a su salida o que hasta se admitiera en el Gobierno a ministros judíos. Hoy, de los 25.000 hebreos que había sólo en Tánger no quedan más que escasamente dos millares.

A la gran masa de judíos pobres, todos los del segundo grupo, se les hizo una gran propaganda por organizaciones sionistas, respecto al gran peligro que corrían de seguir en Marruecos, con el fin de que emigraran a Israel, donde se les necesitaba como obreros o soldados. Sin embargo, estos temores eran infundados y en todo momento, tanto la población marroquí como las autoridades, no han demostrado animosidad hacia judío marroquí alguno. Pero por estas circunstancias Marruecos se ha visto desprovisto de un sector de población que hubiera podido ocupar estados intermedios para el desarrollo del país.

NUEVA AYUDA Y NUEVOS PROYECTOS

Dentro de un plan de ayuda, la Unión Soviética se ha interesado por varios proyectos industriales, cuya realización todavía queda en el campo de las hipótesis. El gran capitalismo internacional también ha dirigido su atención a Marruecos como un posible campo para la inversión.

Existe un nuevo proyecto de llevar a cabo el montaje de una planta siderúrgica en Nador, pequeño puerto situado en las cercanías de la plaza española de Soberanía de Melilla. Con esta industria se pretende el autoabastecimiento de acero, lo que supondría poder alcanzar una producción de un cuarto de millón de toneladas. Nador se encuentra en el Atlántico, por lo que podría ser abastecida de carbón por vía marítima en embarques desde Marsella y Hamburgo, o, en el caso de los países soviéticos, del carbón ruso a través de Odesa, en el Mar Negro, o carbón polaco por los puertos del Mar del Norte. No lejos de la futura siderúrgica, se encuentran las minas del Rif, controladas por capital español y cuya producción anual es de un millón de toneladas de mineral de hierro. El plan está bastante bien ideado, pero para poderse llevar a la práctica hace falta el aporte del capital extranjero. Pero si esta planta siderúrgica se lleva a efecto, tendremos en Marruecos un centro industrial en el que se producirá un auténtico proletariado que no sólo em-

pleará a los metalúrgicos, sino también a los mineros y a los integrantes de una serie de industrias y servicios que serán atraídos por este polo de desarrollo.

LA EMIGRACIÓN

La presión demográfica, las bajas condiciones de vida y la falta de oportunidades están haciendo en Marruecos aumentar día a día el contingente de personas que abandonan su país para buscar trabajo en diversas naciones europeas. Contrariamente a Argelia, que había abastecido el «ejército de reserva» de los trabajadores franceses desde hace varias décadas, los marroquíes no habían marchado nada más que en casos aislados para encontrar mejores salarios en la Metrópoli. Sin embargo, últimamente los emigrantes marroquíes forman una interminable legión que podemos observar en los transbordadores que hacen las líneas regulares de Africa a España o en los trenes que surcan la Península.

Es un tipo de emigración temporal y similar a la que afecta a los trabajadores españoles, italianos o griegos que marchan con idénticos fines a Francia, Suiza, Alemania o a cualquier otro país de mayor nivel de salarios que los admita. Anualmente regresan a su patria de vacaciones, y es bastante frecuente que los meses en que el invierno es más crudo en Europa, lo que coincide con la época de menos calor en las regiones de donde proceden, abandonen sus trabajos en las industrias y regresen a sus comunidades para ayudar a sus familias en algunas labores.

Este tipo de emigración, que como hemos dicho lleva un ritmo creciente, y que desde hace unos pocos años cuentan con una nueva fuente de demanda de trabajo a través del desarrollo español (solamente en Barcelona trabajan alrededor de unos 4.000 marroquíes), constituye un auténtico foco de transculturación, pues adoptan muchas de las pautas de comportamiento, principalmente las de consumo, y las trasladan a su ambiente familiar, en el que unas son adoptadas (a pesar de contar con dificultades para su adaptación), como es el caso de los patrones de consumo, y otras son rechazadas por chocar con el código de valores dominantes.

TURISMO

Otro foco de transculturación, además de constituir un factor de desarrollo económico y de transformaciones sociales, es el generado por el turismo. Marruecos es un país que a un clima muy agradable une el tipismo y exotis-

mo de sus ciudades y pobladores, una extraordinaria variedad de paisajes, que van desde los alpinos, como son las estaciones de esquí de Ifrán, los bosques de cedros de Ketama, los desiertos del sur, con sus valles y oasis con miles de palmeras, pasando por las excelentes y finas playas, tanto del Atlántico como del Mediterráneo. Y todo ello prácticamente a las puertas de Europa. Por todo esto se ha pensado en recurrir —como otros países— al turismo como una fuente de obtención de divisas.

Aparte de que los turistas europeos ya se benefician de las zonas turísticas y de recreo que los colonos establecieron para su solaz, y de la infraestructura hotelera de antaño, se ha mejorado la red de hoteles, abriendo cadenas de paradores de turismo en lugares que, como el sur de Atlas, antaño sólo eran accesibles para aquel que equiparara turismo con aventura, equiparación que no suele aceptar el tipo de turista medio occidental. También se están preparando zonas turísticas, como la de Kenitra, Mohamedia, o la que es quizás más importante del conjunto de establecimientos balnearios situados entre Tetuán y Ceuta. Tánger, antiguo paraíso del comercio, se está transformando en un excelente lugar de turismo.

Los planes son de que para 1972, final del plan quinquenal en Marruecos, haya albergue al menos para un millón de turistas anuales. En la actualidad, el turismo se acerca a los setecientos mil visitantes, cifra que parece pequeña si se la compara a las de España o Italia, pero que ya es de una entidad considerable, hasta el punto de ser la mayor de Africa. Hace veinte años España no llegaba a la mitad de esa cifra.

De la importancia que para este país vaya adquiriendo el turismo, es un buen índice la aparición de una auténtica epidemia de comercios dirigidos principalmente al turista, en donde se vende un sinfín de artículos de una de las mejores artesanías que existen en el mundo. En lugares como Tánger, las tiendas dedicadas al turismo, como los locales de las agencias de viajes, han ocupado el puesto que dejaron vacío cambistas y tiendas de objetos de importación.

El turismo extranjero en Marruecos es uno de los factores principales que ha hecho que las previsiones del Plan quinquenal 1968-1972 se haya alcanzado y de que el producto interior bruto haya aumentado en 1970 en algo más de un 5 por 100.

El turismo también significa un excelente catalizador en el proceso de acercamiento a la cultura occidental y en el proceso de modernización del país. Sin embargo, a las personas que afecta las sumerge en una especie de subcultura a mitad de camino entre la tradicional y la moderna, dándose desgraciadamente con mucha frecuencia un olvido o desprecio de muchos rasgos

culturales marroquíes. Se produce un tipo de persona parecido a aquel que en Méjico denominán «pocho» (un individuo muy aculturado con pretensiones de imitar al norteamericano, no pudiendo hacerlo más que en algunos aspectos).

También el turismo está sirviendo para que día a día se vayan engrosando las filas del «Lumpen Proletariat». El aumento del tráfico de drogas, que llega a extremos escandalosos, está sumamente ligado al incremento del turismo. Para una gran cantidad de jóvenes parados el servir de intermediarios entre los creadores de artesanía y los turistas ha supuesto una solución momentánea a su problema. De todas formas, y teniendo en cuenta determinadas circunstancias, quizás todo esto sea el precio que tiene que pagar la sociedad y la cultura marroquí por un montante de divisas que les vienen de un modo más cómodo que si tuvieran que realizar transformaciones más radicales, aunque, por supuesto, de este modo el desarrollo o los beneficios no serían solamente pasajeros, sino que se proyectarían sobre el futuro.

LA JUVENTUD

Es quizás en la juventud donde se están produciendo las modificaciones más esenciales. Esto es normal y se puede decir que con diverso ritmo y medida acontece en todas partes. Sin embargo, en Marruecos la juventud tiene una gran importancia cualitativa, puesto que el 45 por 100 de la población total en la actualidad tiene menos de quince años (14), y, si tenemos en cuenta el crecimiento de la población y el hecho de que es muy posible que en los últimos años la mortalidad decrezca, veremos aún aumentada la población juvenil.

Por razones obvias, la juventud es aquel sector que se encuentra en condiciones más propicias de aceptar los cambios y modificaciones que exige la evolución de una sociedad.

La independencia, a quien más ha beneficiado ha sido a los jóvenes, muchos de ellos se han visto ante un momento histórico, en el cual les era factible ir superando puestos en la escala jerárquica de una estructura social que, como la marroquí, era muy rígida y que, por tanto, no daba posibilidades a la movilidad social ascendente.

Se puede observar con indudable emoción cómo hoy en los lugares más recónditos del país se encuentran niños de corta edad que hablan mejor fran-

(14) PHILIPPE MERREMAN: *Op. cit.*

cés que sus mayores, aún a pesar de haber nacido en una época en la que la dependencia política francesa ha desaparecido. Ello es debido a la presencia de nuevas generaciones de jóvenes maestros marroquíes, muchos de ellos formados bajo el dominio francés y que se preocupan por inculcar sus conocimientos a sus discípulos, incluyendo las lenguas extranjeras, pero sin que olviden también la enseñanza de una serie de disciplinas de aplicación inmediata a su sociedad (árabe, cálculo, historia, Korán, etc.). Sin embargo, los métodos con que cuentan estos esforzados maestros son bastante escasos, si descontamos su entusiasmo y preocupación. También es frecuente que niños paren a los turistas en lugares alejados y, en vez de solicitar dinero, cigarrillos o chocolates, pidan un lápiz para el colegio. Como también se dan casos en que jóvenes de dieciséis o diecisiete años soliciten de los viajeros libros o periódicos para poder practicar mejor la lectura. Un pueblo que pide libros o lápices es digno de un destino más elevado y, posiblemente, lo conseguirá.

Entre la juventud se están formando grupos de individuos que pugnan por una transformación, que son conscientes de su posición en la sociedad, que tanto su formación como los sistemas de valores de los que participan son los más propicios a la construcción de un nuevo Marruecos. Sin embargo, se encuentran con una falta de salidas profesionales y sociales, lo que les hace acumular un alto grado de frustración, cuando no se ven impedidos hacia un «lumpen» que roza en muchos aspectos la patología social.

Esta nueva juventud también supone un choque generacional que crea una serie de problemas y de tensiones con una ruptura de la familia como institución, lo que constituye una brecha (que con el tiempo se va agrandando) en pleno centro de la estructura social tradicional.

La juventud marroquí es quizá uno de los mejores exponentes o índices a través de los cuales nos podemos acercar al conocimiento de la problemática de un país que se debate entre dos mundos, el tradicional y el moderno.

JUAN MAESTRE ALFONSO

R É S U M É

Au début du XX^{me} siècle, le Maroc se trouvait plongé dans la culture islamique, de type traditionnel et très peu influencé par les éléments extérieurs. Le pays a commencé à sortir de cette situation à partir du premier quart de siècle, grâce à l'influence du colonialisme. Au moment de l'Indépendance a surgi la nécessité de constituer une nouvelle charpente politique et

sociale. Pendant l'époque du "Protectorat", la métropole colonialiste a maintenu la structure semi-féodale qui prédominait. Avec l'Indépendance, les variations furent de différents types, comprenant par exemple le changement du "sultan" par un "roi", qui élimina les catégories intermédiaires de "bajaes" et de "cadies", lesquelles avaient collaboré activement au maintien du régime colonialiste. Ainsi fut changée fondamentalement la structure traditionnelle du pouvoir.

La nécessité de construire une organisation bureaucratique complète de type "moderne" qui permette au nouveau pays de s'intégrer dans le contexte international s'est révélé d'une grande transcendance. Afin de répondre aux nécessités qui ont surgi dans ce sens il a fallu recourir, comme cela se fait toujours dans ces cas, à l'improvisation. Les personnes formées dans des "cours de spécialisation", ou résidentes dans les villes européisantes construites par les colonialistes furent les premiers employés. Dans cette formation on peut observer un détachement progressif de la culture typique traditionnelle arabe, bien que ce ne soit pas non plus des occidentaux. La nouvelle Administration était donc fondamentalement composée par des personnes susceptibles de pouvoir s'adapter à de nouveaux processus de changement et à de nouvelles cultures.

Un autre groupe important qui a émergé pendant la lutte pour l'Indépendance a été celui des leaders politiques non issus de familles traditionnellement dominantes dans la vie politique du pays, sinon d'authentiques chefs populaires. Ceci a constitué un pas important dans la rénovation de la structure du pouvoir.

De plus le processus d'indépendisation a apporté comme conséquence une unification nationale totale, grâce à la disparition des coutumes locales existantes dans le système semi-féodal de gouvernement.

De toute façon, après l'Indépendance, le Maroc a continué à se trouver dans la situation pratiquement inévitable de néocolonialisme commune à la majeure partie des nouveaux pays, et son économie a continué à être de type capitaliste, comme il est naturel étant donné les forces socio-économiques prépondérantes. Ceci a provoqué des tensions avec certains secteurs du pays, particulièrement avec quelques membres des forces populaires de libération du pays, qui n'acceptent pas facilement les liens de sujétion à l'ancienne métropole. Il y eut aussi des secteurs politisés qui s'opposaient au conservadurisme et désiraient la répartition des terres qui se trouvaient aux mains des étrangers, etc. Finalement, le gouvernement a mis sur pied un programme d'amélioration technique dans l'agriculture, afin d'apporter une solution au problème de la Réforme Agraire, mais ce programme n'est pas suffisant pour le développement de son économie agricole.

Le développement par l'industrialisation doit faire face à de grandes difficultés, et les actuels Plans de Développement, bien qu'optimistes, ne considèrent pas ce domaine comme des plus importants. Les mesures de développement agricole adoptées ont mis l'accent sur le manque de travail agricole et augmenteront l'émigration aux zones urbaines, bien que les prévisions de croissance de l'emploi indiquent qu'elle sera plus faible que la croissance de la population, ce qui fait que l'on s'attend à une augmentation du chômage dans les prochaines années à venir. Il existe cependant quelques plans d'industrialisation de la part du capitalisme international, ainsi qu'un Plan d'aide de l'Union Soviétique dans ce domaine.

D'autre part, a commencé à se produire l'émigration temporaire des travailleurs marocains vers l'Europe. Cette émigration, ainsi que le Tourisme (qui augmente de plus en plus), constituent de véritables foyers de transculturation pour le pays. De plus, le développement touristique prévu par les Plans gouvernementaux, peut être fondamental pour le pays, qui est en ce moment le pays d'Afrique qui reçoit le plus de touristes. Pour un grand nombre de jeunes en chômage, le tourisme suppose une sorte de solution à leur problème particulier, étant donné que s'est créée la profession d'intermédiaire touristique entre le touriste et les artisans, les hôteliers, etc. Cette situation se traduit par l'augmentation du nombre de "lumpen" et par la conséquente pathologie sociale. Les modifications les plus essentielles ont lieu, comme d'habitude, entre la jeunesse, dont l'importance est croissante, de façon quantitative et qualitative.

Cette jeunesse se débat entre un intense désir de promotion et d'éducation scolaire, qui se fait sentir même entre les plus jeunes et dans des endroits perdus éloignés de tout centre urbain, et le déterminisme culturel et social qui n'offre maintenant que la possibilité de se convertir en "lumpen" à travers la variable "chômage croissant".

S U M M A R Y

At the beginning of the 20th century Morocco was immersed in traditional Islamic culture and received few influences from outside. The country began to emerge from this situation in the first quarter of the century as the result of colonialism. When it achieved independence, the need to establish a new political and social framework became manifest. During the "Protectorate", the colonial authorities had maintained the old semi-feudal structure. With independence came change: no longer was there a "sultan" but a "king", who did away with all the intermediate categories of "bajajs" and "cadies".

that had previously taken an active part in maintaining the colonialist regime. The traditional structure of power was thus altered from top to bottom. However, since independence was achieved in an "unrevolutionary" manner, the old oligarchy continued to enjoy considerable authority, in spite of the disappearance of many of its leading members and the transformation of their original rôles in the power structure.

The need to set up a complete "modern" bureaucracy that would enable the new country to take a mature part in international life was, of course, vital. In order to cover the wide range of emergent needs, recourse was had, as it so often is in these cases, to improvisation. The first employees were persons who had received brief training courses or resided in European type cities built by the colonizers. Their education was different from that of traditional Arab culture, but they were not truly "Western" either. The new Administration, then, was made up basically of people prepared for new ways and new cultures. It is on account of its rôle as a catalyst in the process of national change that the new Moroccan Administration is destined to play an important part in the present challenging stage of the country's development.

Another important group of persons that emerged during the struggle for independence was that of the political leaders who did not belong to families traditionally dominant in the political life of the country but were real representatives of the people. This was an important feature in the renovation of the power structure.

In addition to this, the process that led to independence, involving as it did the disappearance of the localism implied by the semi-feudal system of government, brought with it a new spirit of national unity.

At all events, since independence Morocco has continued to find herself in that almost inevitable state of neo-colonialism through which most new countries pass and her economy, as is natural in view of the governing socio-economic forces, is of a capitalist type. This has caused discontent in certain sectors of the country, particularly among some members of the popular liberating forces who resent the ties which bind it to the old colonial power. Then there are the more politically aware sectors which have attacked the reigning conservatism and called for the dividing up of states in the hands of foreigners, etc. Finally, the Government has—though on the smallest scale—attempted the technical improvement of agriculture in order to avoid the problem of Land Reform, though the effort has not been sufficient to bring about any real improvement in the agricultural economy.

Development through industrialization faces great difficulties and the pre-

rent Development Plans, though optimistic, do not envisage this field as the most important one. The measures being taken to update the agriculture will make the latent unemployment in rural areas clearer than ever and serve to accelerate departure to the cities, though forecasts as to the growth of jobs indicate that this will not keep pace with the growth of the population, so increased unemployment is to be expected in the next few years. International capitalism is promoting industrialization projects however, and the Soviet Union has its own Industrial Aid Plan.

The seasonal emigration of Moroccan workers to Europe has now begun. This emigration has brought with it the transmission of new ideas and cultures, as has tourism, which is on the increase. The development of tourism which figures in the Government's Plans may in fact prove crucial to the country, which receives more tourists than any other in Africa at the present time. For many young people vainly seeking employment tourism represents a kind of solution and the new profession of touristic middleman has come into being to serve the needs of liaison between tourist and handicraftsman, hotel management, etc. This means the increase of a "lumpen" situation with its attendant social pathology. The most essential modifications are taking place, as usual, among the young, who are growing in importance both quantitatively and qualitatively.

These young people, in their fervent desire for proper schooling (evident even at very early ages and in remote rural areas), find themselves up against a cultural and social determinism which, at the present time, offers the powerful "lumpen" alternative as an easier short-term answer to the vagaries of "growing unemployment".